



GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



Ibn Aljaṭīb: un granadino médico, historiador y hombre de estado

Fathi Diab Haggi (Madrid)

Antes de hablar detalladamente de Ibn Aljaṭīb, cabe una escueta referencia al marco histórico en el que vivió. Estamos en la región de Jaén, concretamente en la localidad de Arjona. El año es 1195, el mes es el de julio y el día es el 19, la misma fecha de la batalla de Alarcos, cuando nace Muḥammad Ibn Yūsuf Ibn Naṣr. Uno de los destacados personajes principescos de la historia de Aláṅdalus. Desciende de una familia llamada Banū Aláḥmar, *Clan de El Bermejo*. A los 37 años de edad funda un nuevo reino de taifa, proclamándose Sultán en la mezquita de Arjona el 18 de abril de 1232. Y, 6 años más tarde, en 1238, establece la capital en Granada a la que, desde los primeros momentos, dedica especial atención a su embellecimiento y ordena el comienzo de la construcción del palacio de la Alhambra. A la que traslada luego su residencia.

Este caudillo fundador marca un periodo de la historia de Aláṅdalus que los historiadores llaman El Periodo Nazarí, término castellano derivado de la palabra Naṣr, que es el apellido de nuestro personaje. Sin embargo, no tiene la misma suerte que el topónimo Alhambra, que es una deforme transcripción fonética de la palabra Alḥamrā', la roja, la bermeja. La rojez no hace referencia el sobrenombre "Bermejo" del clan familiar sino al color de la arcilla de la colina donde está ubicada y de la que están hechas sus paredes.

Las luchas intestinas y los sucesivos enfrentamientos, 1228, 1230, 1245 con el rey Fernando III, El Santo, y el monarca granadino, le llevaron a este último a firmar una paz por veinte años a cambio de pagar al rey castellano un elevado tributo, la mitad de sus rentas, logrando así un periodo de estabilidad relativa. Sin embargo, las luchas intestinas debilitaron el reino de Granada y fueron una constante a lo largo de su existencia, unos 254 años, finalizando con la rendición de su último rey 'Abū cAbd Allāh, *Boabdil*, ante Isabel y Fernando el 2 de enero de 1492.

Durante el periodo nazarí la producción científica que hasta el principio del s. XIII se había mantenido activa, decae y se extingue, dado que la inestabilidad política no propicia el desarrollo cultural, pues, los fondos del reino habían de usarse fundamentalmente para la defensa y el vasallaje, en vez de dedicarlos al mecenazgo socio-cultural. En esta época, y por necesidad, se intensifican las relaciones con los reinos del Norte de África. Sin embargo, dentro de este panorama de decadencia hubo periodos de apogeo nazarí al amparo de los torreones de Alambra que suman unos 130 años y se producen durante el reinado de Muḥammad II, 1237-1302, protector de médicos y astrónomos; de Yūsuf I, 1333-1354, y de su hijo Muḥammad V, 1354-1391, quien ordenó la construcción de un hospital en Granada, cuyos trabajos se iniciaron en 1365 y duraron 2 años, según restos fidedignos y la lápida fundacional que se conserva hoy en día, y permite considerarlo como el primer hospital en Aláṅdalus del que se tiene noticias. En este hospital los enfermos con patología ocular estaban separados del resto de los enfermos. Es precisamente en este periodo de brillantez cuando nuestro autor, Ibn Aljaṭīb, desarrolla su actividad y gracias a sus escritos se sabe que dicho hospital tenía una alberca en su patio interior y a cada lado un león que surtía agua por su boca. Al derribarse



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



dicho hospital los leones fueron trasladados para guardar y embellecer los esquinazos del sur de la gran alberca de los jardines de El Partal.

Nuestro personaje es conocido como Lisān Aldīn Ibn Aljaṭīb y digo conocido porque ni se llamaba Lisān Aldīn ni su padre se llamaba Aljaṭīb. Su nombre era Muḥammad Alsalmānī, y Lisān Aldīn era su apodo que viene a decir “el portavoz” mientras que Aljaṭīb que significa “el orador” hace referencia al nombre con el que antiguamente era conocida su familia oriunda de la Gran Siria. Así que el significado de este apodo compuesto equivaldría a lo que podemos llamara “el portavoz de la saga de los oradores”.

Ibn Aljaṭīb, para simplificar, nació en Loja, Granada el 15 de noviembre de 1313. Descendiente de antepasados ilustres, su abuelo fue un distinguido jurista, literato y matemático además de ostentar el cargo de jefe de la caballería real. Su padre muerto en la batalla de El Salado era un prestigioso literato y médico; y al trabajar en la corte del monarca tuvo que trasladarse de Loja a Granada, allí dio a su hijo, nuestro autor, una esmerada educación a cargo de maestros gramáticos, juristas, tradicionistas, médicos y astrónomos. Esta sólida instrucción, más sus excepcionales dotes y aptitudes, le valieron la entrada como secretario en la Secretaría Real. A los 36 años fue nombrado ministro, visir, y al poco tiempo, además, jefe de la Secretaría Real tras la muerte de su anterior titular por la peste negra que asoló Granada en 1348. Su influencia en la corte se hace extraordinaria y el monarca le autoriza designar las personas que pueden ostentar cargos administrativos; representa al monarca en los actos oficiales y ejerce de embajador ante los jefes de estado en el extranjero.

Esta situación de influencia y poder duró unos 10-11 años, luego fue socavada por las luchas palaciegas y cuando el monarca Muḥammad V fue destronado, él fue hecho prisionero y encarcelado pero gracias a amistades influyentes fue desencarcelado. Fiel a su monarca emigró con él a Marruecos, llegando a la ciudad de Fez el 28 de noviembre de 1359. Tres años más tarde, el 16 de abril de 1362, cuando dicho monarca fue repuesto en su trono con la ayuda de otros reinos aliados entre ellos Pedro I de Sevilla; Ibn Aljaṭīb regresó a Granada, conduciendo la familia de su monarca que había quedado en Fez, siendo recibido por Muḥammad V con vivas muestras de alegría y fue repuesto en su antiguo cargo de visir. Sin embargo, un caudillo militar aliado, de otro reino de taifa, que había ayudado al monarca a recuperar su trono, disfrutaba del favor de este y de un poder sin igual en la corte llegando a ensombrecer al de Ibn Aljaṭīb. Nuestro autor no cesó en plantear al monarca dudas y temores sobre la presencia en el reino de Granada de un contingente militar encabezado por dicho caudillo y sus negativas repercusiones sobre la seguridad y la estabilidad del reino. Estas sugerencias influyeron en el ánimo del monarca y optó por pedirle al mentado caudillo que abandonase con su tropa el reino. Así Ibn Aljaṭīb no tenía dificultades para adueñarse de la voluntad de su monarca y se convirtió en el primer dignatario del reino. Ante esta brillante carrera política los descontentos y envidiosos no veían con buenos ojos la creciente influencia de Ibn Aljaṭīb y fue presa de acusaciones y difamaciones a las que el monarca no concedió ningún crédito y le mantuvo en su puesto durante 10 años.

No obstante nuestro autor llegó a percibir cierta pérdida de confianza con el rey y sospechó que pudiera ser el comienzo de un cambio del comportamiento del monarca para con él. Entonces decidió abandonar Granada con el pretexto de visitar las fronteras occidentales del



GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



reino. Embarcó en Gibraltar rumbo a Ceuta en 1371, allí fue bien recibido ya que tenía buenas amistades y buenos contactos en su anterior estancia en Marruecos cuyo rey solicitó al de Granada permiso para que la familia de Ibn Aljaṭīb se reuniera con éste, solicitud que fue atendida y satisfecha.

Ante este panorama los envidiosos rivales redoblaron sus ataques y el abandono de Granada por Ibn Aljaṭīb fue excelente caldo de cultivo para que sus calumnias llegasen no solo a desarraigar en el ánimo del monarca el afecto hacia nuestro autor sino a pedir su extradición, petición que durante tres años no fue atendida por los reyes de Marruecos, hasta que un golpe de estado en Marruecos perturbó la tranquila felicidad que Ibn Aljaṭīb gozaba bajo la protección del monarca marroquí. El nuevo mandatario cumplió su promesa al rey de Granada, Muḥammad V, y manifestó su deseo de atender aquella solicitud de extradición. Ibn Aljaṭīb fue detenido y juzgado en un consejo privado que ordenó su reclusión hasta tener una sentencia firme.

Sin embargo las ansias de venganza de sus enemigos no pudieron esperar y un grupo enmascarado asaltó de noche la prisión y estrangularon a Ibn Aljaṭīb. Más, no terminaron con la muerte sus desdichas, pues al día siguiente de su entierro su tumba fue profanada y su cadáver quemado.

Así a los 61 años de edad, y de esta forma dramática termina la vida de una singular figura en la historia política de “La Granada de los nazaríes” como titula Antonio Gala.

Están bien justificados otros apodosos que se referían a él: el de los dos ministerios, el de las dos muertes y el de las dos tumbas y para suerte de los supersticiosos había nacido en 1313, dos treces.

Como todas las figuras medievales, también en la época nazarí, se evidencia una clara tendencia al enciclopedismo, abarcando varias ramas del saber y esto es aplicable a Ibn Aljaṭīb cuya producción bibliográfica es enorme y asciende a 60 obras, hace de él una de las mayores glorias de la literatura andalusí y el último de los grandes historiadores; Pansier califica su obra médica y oftalmológica como el último destello de la medicina de Aláandalus de la que posteriormente sufriría en seguida un eclipse.

Su obra histórica es de incalculable valor ya que tuvo acceso a numerosas fuentes hoy desgraciadamente no accesibles. Estas obras, además, dejan ver su personalidad literaria, pues, inserta dichos, anécdotas e intercala versos que rompen la sequedad del dato histórico y además expone y señala sus comentarios personales que amenizan la frialdad de la narración histórica.

Fue autor de extensas obras médicas en las que refleja el saber de su época, y en las cuales manifiesta en algunas ocasiones su sentido crítico ante la tradición, negando su autoridad, cuando entra en contradicción con la evidencia percibida por los sentidos.

Disertó sobre la peste negra bubónica que asoló la ciudad de Granada 1348 y en la cual defiende la teoría del contagio y señala algunos de los objetos que sirven de vehículo de trans-



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



misión, concepción acertada y más avanzada que la de los otros autores contemporáneos fuera de Granada.

En su tratado, bien estructurado, de Medicina dedica atención preferente a la oftalmología y detalla las afecciones oculares entonces conocidas de tal forma que constituye una verdadera monografía. Empieza con la definición de la enfermedad seguida de sus causas, describe los síntomas y las formas de enfermar y concluye con el tratamiento sea farmacológico o quirúrgico. Subraya la importancia de los parches oclusivos para el tratamiento del estrabismo. Dicho tratado fue descubierto por Leclerc en la Biblioteca Nacional de París y traducido, por indicación del profesor Ulman, a cargo de la profesora Concepción Vázquez de Benito de la Universidad de Salamanca.